



MARK  
TWAIN

ANTIIMPERIALISMO  
PATRIOTAS Y  
TRAIDORES

A pesar de que han sido sus novelas las que han llevado a considerar a Mark Twain como uno de los más notables escritores estadounidenses, su obra ensayística y periodística, caracterizada por una lúcida ironía, merece actualmente una mayor difusión. En especial los escritos de sus dos últimas décadas de vida, en los que ante las políticas militaristas y expansionistas de su país en Cuba y Filipinas, Twain asume una posición abiertamente antiimperialista. El presente volumen reúne una amplia selección de escritos políticos y de crítica social, agrupados temáticamente según se centren en el naciente imperialismo estadounidense de la segunda mitad del siglo XIX, sus crónicas de viaje por Hawai, África del Sur y Australia, sus escritos a favor de las revueltas contra el despotismo zarista en Rusia, sus simpatías por los chinos en la Guerra de los Boxers y sus críticas a la política imperial desarrollada por Bélgica en el Congo.

# 1

## ANTIIMPERIALISMO

## **Salutación al siglo XX (31 de diciembre de 1900)**

*El último pronunciamiento público de Twain del año 1900 consistió en una dura condena al imperialismo; en un par de frases señaló sus cuatro más flagrantes y recientes manifestaciones: la ocupación de la bahía china de Kiao Chow por parte de Alemania, la invasión de Manchuria llevada a cabo por la Rusia zarista, la guerra de los boers en Sudáfrica y la guerra filipino-estadounidense.*

*Twain escribió este texto para que fuese utilizado por la Cruz Roja en una convocatoria a escala nacional de una vigilia para la Nochevieja de ese año, pero lo retiró al ver que en los anuncios sólo aparecía su nombre. Finalmente, el New York Herald lo publicó el 30 de diciembre de 1900 y fue luego divulgado por todo el país en tarjetas editadas por la Liga Antiimperialista de Nueva Inglaterra.*

### **Discurso de salutación del siglo XIX al siglo XX tomado taquígraficamente por Mark Twain**

Preséntoles esta majestuosa señora llamada CRISTIANISMO, que regresa sucia, embarrada y deshonrada de las incursiones piratas de Kiao Chow, Manchuria, Sudáfrica y Filipinas; tiene el alma llena de maldad, la bolsa cargada de bienes expoliados y la boca llena de pía hipocresía. Dadle jabón y toalla, pero esconded el espejo.

31 de diciembre de 1900

Dadle el espejo, tal vez la saque del error.  
Al verse como los demás la ven.

## ***El regreso del antiimperialista (6 y 15 de octubre de 1900)***

*Después de pasar casi diez años fuera de su país, el regreso de Twain el 15 de octubre de 1900 fue todo un acontecimiento nacional. Se había convertido en una de las grandes personalidades de Estados Unidos y la opinión pública lo consideraba toda una autoridad en asuntos internacionales. Una semana antes de su llegada, el New York World publicó sus opiniones sobre el imperialismo. Pocas semanas después habría elecciones presidenciales y pese a que el candidato de los demócratas, William Jennings Bryan, se declaraba opuesto al imperialismo, su defensa de la libre utilización de los patrones de plata y oro como base para las emisiones de moneda estaba provocando que muchos antiimperialistas apoyasen al candidato de los republicanos, William McKinley. Motivados por ese candente ambiente político, los periodistas enviados a cubrir el regreso de Twain ponían énfasis en que éste manifestase sus opiniones sobre el imperialismo.*

### **Mark Twain, el mayor humorista de Estados Unidos, vuelve a casa**

***New York World (Despacho de Londres, 6 de octubre de 1900)***

Usted me pregunta sobre lo que se ha dado en llamar imperialismo. Bueno, tengo una opinión formada sobre esta cuestión. Mi desventaja es ignorar si nuestro pueblo está a favor o en contra de que ocupemos toda la superficie del planeta. Lamentaría que estuviese a favor de ello, pues no considero que sea algo inteligente o necesario. En el caso

de China, apruebo plenamente la actitud de nuestro gobierno de desembarazarse de esa complicación. Se retiran habiendo hecho lo que querían hacer. Correcto. No tenemos nada más que hacer en China, como tampoco lo tenemos en cualquier otro país que no sea el nuestro. Está también el caso de Filipinas. Por más que lo piense, no consigo entender cómo nos hemos metido en semejante confusión. Quizá hubiese sido imposible evitarlo, tal vez era inevitable no acabar luchando contra los nativos de esas islas; pero no logro entenderlo, ni he sido capaz de dilucidar el origen de nuestro antagonismo con los nativos. Pensaba que interveníamos para protegerles, no para intentar oprimirles bajo nuestra bota. Se trataba de liberarles de la tiranía española, permitirles establecer su propio gobierno y apoyarles para que lo lograsen. No tenía que ser un gobierno de acuerdo a nuestras ideas, sino un gobierno que representase los sentimientos de la mayoría de los filipinos, un gobierno según las ideas filipinas. Ésa hubiese sido una misión digna de Estados Unidos. Pero ahora nos encontramos metidos en medio de una confusión, en un lodazal del que, con cada paso, se nos dificulta más y más la posibilidad de salir. Me agradaría saber qué hemos obtenido de todo eso y cuál es su sentido para nosotros como nación.

### **Mark Twain regresa a Estados Unidos**

***Chicago Tribune* (Nueva York, 15 de octubre de 1900)**

CHICAGO TRIBUNE: Usted ha sido definido aquí como antiimperialista.

MARK TWAIN: Lo soy. Hace un año no lo era. Pensaba que estaba muy bien darles libertad plena a los filipinos, pero hoy creo que lo mejor es permitir que ellos mismos obtengan su propia libertad. Además, al examinar el Acuerdo veo que nos comprometemos a controlar a los sacerdotes y sus iglesias. No veo que sea correcto.

C.T.: Por lo tanto, ¿apoya usted a Bryan?

M.T.: En absoluto. Me inclino más por McKinley, a pesar de que es un imperialista. Pero mejor no me haga preguntas políticas, pues sólo sé lo que he leído en la prensa inglesa.

### **Mark Twain en casa**

***New York Tribune* (Nueva York, 15 de octubre de 1900)**

En una época no era antiimperialista. Pensaba que liberar esas islas de un régimen bajo el cual habían sufrido durante tres siglos era una causa digna de nosotros. Pero todavía no había estudiado el Acuerdo de París. Cuando vi que nos hacíamos responsables de la protección de los sacerdotes y de sus propiedades, cambié de idea.

### **Mark Twain, un antiimperialista en casa**

***New York Herald* (Nueva York, 15 de octubre de 1900)**

Cuando partí de estas tierras, en Vancouver, era un ferviente imperialista. Quería ver al águila estadounidense volando sobre el Pacífico. Me parecía cansado y aburrido que se contentase sólo con las Rocosas. ¿Por qué no extender sus alas hasta las Filipinas?, me preguntaba. Consideraba que eso sería algo bueno.

Me decía: he allí un pueblo que viene sufriendo desde hace tres siglos. Estamos en condiciones de hacerles tan libres como nosotros, darles un gobierno y un país para ellos mismos, poner a flote una miniatura de la Constitución de Estados Unidos en el Pacífico, fundar una república totalmente nueva para que ocupe su sitio entre las naciones libres del mundo. Me pareció una gran tarea con la que comprometemos.

Pero lo he pensado mucho desde entonces, he leído minuciosamente el Acuerdo de París y he comprobado que no pretendíamos liberar sino subyugar al pueblo de Filipinas. Hemos ido allí para conquistar, no para salvar.

Hemos también comprometido al poder de ese país a mantener y proteger el abominable sistema establecido por la Iglesia católica en Filipinas.

Opino que sería nuestro placer y nuestro deber liberar a esas personas y dejarles resolver sus asuntos internos a su manera. Por eso soy antiimperialista. Me opongo a que el águila clave sus garras en cualquier otra tierra.



## **La procesión estupenda (1901)**

*Un año después de su crítica «Salutación del siglo XIX al siglo XX», Twain escribe una contundente alegoría del significado del cambio de siglo en el panorama político mundial de entonces. La llegada del nuevo siglo es descrita como un desfile triunfal en el que las instituciones lucen las vestimentas que mejorías definen. La civilización es identificada con la rapiña imperialista que continúa extendiéndose por todo el planeta.*

A la hora establecida cruzó por el mundo en el siguiente orden:

*El siglo XX.* Una criatura joven y agraciada, ebria y escandalosa, llevada en los brazos de Satán. Una pancarta con el lema: «Coge lo que puedas, guarda lo que cojas».

*Guardia de Honor.* Monarcas, presidentes, líderes políticos, asaltantes, ladrones de tierras y afines; todos vestidos apropiadamente y luciendo los símbolos característicos de sus respectivos oficios.

*La cristiandad.* Una matrona majestuosa envuelta en túnicas empapadas de sangre. En su frente luce una dorada corona de espinos y en estos, empaladas, las cabezas de los patriotas que murieron por sus países: boers, boxers, filipinos. En una mano, una honda; en la otra, una Biblia abierta en el texto: «Haz a los demás...». Asomando de uno de sus bolsillos, una botella en cuya etiqueta se lee: «Os traemos las bendiciones de la civilización». Su collar: unas esposas y una palanqueta (pie de cabra). Sus seguidores: a un lado la Matanza, al otro la Hipocresía. Una pancarta con

el lema «Ama los bienes de tu prójimo como a ti mismo». Insignia: la bandera pirata. Guardia de Honor: misioneros y soldados alemanes, franceses, rusos y británicos cargando con el botín.

Y de allí en más, una sección para cada nación de la Tierra, encabezada cada una con la bandera pirata, luciendo cada una horribles emblemas, instrumentos de tortura, prisioneros mutilados, corazones quebrados, carrozas cargadas de cadáveres sanguinolentos.

Al final del desfile, pancartas con la inscripción:

Todos los hombres blancos han nacido libres e iguales.  
Cristo murió para salvar a los hombres.  
Cristo murió para liberar a los hombres.

## ***Se requiere información (10 de diciembre de 1867)***

*En este texto satírico, escrito inmediatamente después de la anexión de Alaska y cuando se debatía la posible anexión de Saint Thomas (isla perteneciente a las entonces Indias Occidentales Danesas, que acabarían siendo adquiridas por Estados Unidos en 1917), Twain ironiza sobre la teoría de que los territorios anexados favorecerían un «ambiente estable para los negocios».*

¿Serías tan amable de facilitarme alguna información, si es que la hay, sobre las islas que nuestro gobierno está pensando en comprar?

Quien quiere saber esto es un tío mío. Es un hombre industrioso y predispuesto, que pretende ganarse la vida honrada y humildemente, pero que, sobre todo, quiere vivir en paz. Desea establecerse y vivir tranquilo, sin ostentación. Ha estado en la isla de Saint Thomas, pero piensa que las cosas allí están todavía un poco desorganizadas. Hace un tiempo fue allí con un maletín del Departamento de Estado, que llevaba el dinero con el que pagar la isla. Mi tío había puesto su dinero en la misma caja y cuando desembarcaron para que les diesen el recibo, los marineros rompieron la caja y cogieron todo el dinero que había, sin hacer ninguna distinción entre el dinero del gobierno, que era legítimamente robable, y el de mi tío, que era de su propiedad y debió ser respetado. Pero él volvió a casa, reunió más dinero y regresó a la isla. Y fue entonces cuando cogió la fiebre. Como sabréis, hay por allí siete clases de fiebre y dado que su sangre estaba alterada por falta de sueño y

por cansancio mental, no logró curarse de la primera fiebre y luego cogió las seis restantes. Mi tío no es de esa clase de personas que disfruta con las fiebres, aunque es bienintencionado y siempre hace lo que considera correcto, de ahí que se molestase bastante cuando pareció que iba a morir.

Pero resistió sus dolencias, recuperó su salud y estableció una granja. Cercó sus tierras y al día siguiente llegó una gran tormenta que se llevó casi todo hasta Gibraltar, o a algún otro sitio por allí. Con su habitual paciencia, mi tío decidió que ya no tenía granja y que no tenía sentido preocuparse de dónde había ido a parar, aunque pensaba que estaría por Gibraltar.

Luego invirtió en una montaña e inició otra granja allí arriba, para no volver a tener el mismo problema cuando el mar enfurecido volviese a arrastrar con todo lo que encontrase. Era una buena montaña y una buena granja, pero no duró mucho; la noche siguiente un terremoto sacudió la región y destruyó todo. Todo quedó reducido a fragmentos y, para colmo de desventura, mezclados con los fragmentos de la propiedad de otro hombre, por lo que para decidir cuáles eran los fragmentos de cada uno, hubiese tenido que dirigirse a la Justicia. Mi tío no quería llegar a eso, pues su objetivo al irse a Saint Thomas era estar tranquilo. Todo lo que pretendía era establecerse y vivir en paz.

Después de pensárselo detenidamente, llegó a la conclusión de que volvería a intentarlo en las tierras bajas, especialmente porque había decidido montar un ladrillal. Adquirió un terreno y puso a secar cien mil ladrillos antes de llevarlos al homo. Pero la fortuna estaba en su contra. Esa noche un volcán surgió de la tierra y elevó los ladrillos a seiscientos metros de altura. Mi tío se irritó terriblemente. Estuvo allí arriba y cuenta que los ladrillos habían quedado perfectamente cocidos, sólo que no podía bajarlos. En un principio pensó que tal vez el gobierno pudiese bajárselos, dado que si éste había comprado la isla, le correspondía

proteger la propiedad en la que había invertido un hombre de buena fe. Pero todo lo que mi tío deseaba era estar tranquilo y, por eso, decidió que no solicitaría ningún subsidio.

La semana pasada regresó a la isla con un par de buques de guerra para estudiar la costa en busca de un sitio donde poder establecerse y vivir en paz; pero un maremoto arrastró los barcos hasta el interior de la isla y él casi pierde la vida. Ha desistido de utilizar navíos para investigar la costa y está desanimado.

Ahora no sabe qué hacer. Ya lo había intentado en Alaska, pero los osos lo persiguieron tanto y lo tuvieron tan sobresaltado que optó por marcharse. Nunca hubiese encontrado sosiego allí, con todos esos osos corriendo detrás suyo todo el tiempo. Fue por eso que llegó a la isla que hemos comprado, Saint Thomas. Pero ahora está llegando a la conclusión de que Saint Thomas no es el lugar adecuado para una persona de su temperamento y por eso es que quiere que le averigüe si el gobierno está considerando comprar alguna otra isla próximamente. Ha oído que están pensando en comprar Puerto Rico. De ser eso cierto, querría intentarlo en Puerto Rico, si es un lugar tranquilo. ¿Cómo será Puerto Rico para una persona de su temperamento? ¿Creéis que el gobierno la comprará?

***Patriotas y traidores***  
***Discurso en el banquete del Lotos Club***  
***(27 de febrero de 1901)***

*Twain había sido invitado a participar como defensor de una ley sobre la osteopatía que estaba siendo debatida en la Asamblea General del Estado de Nueva York, en Albany. En su discurso en contra de esa ley, el doctor Frank Van Fleet, de la Sociedad Médica de Nueva York, trató de desacreditar el testimonio de Twain criticando las opiniones de éste sobre la guerra de Filipinas. Van Fleet afirmó que si las declaraciones de Twain, sobre la bandera estadounidense regresando deshonrada de esa guerra hubiesen sido tomadas en serio, probablemente el escritor habría recibido un merecido escarmiento. En su irónica respuesta, Twain, al que algunos acusaban de traidor como haberse alistado para ir a Filipinas, pone en duda el concepto de patriotismo en una situación como la de ese momento.*

Bien, nunca estaré suficientemente agradecido al Legislativo por su hospitalidad y por brindarme la oportunidad de escuchar a un honorable caballero pronunciar el espontáneo discurso que leyó de una hoja dactilografiada y que hizo lo que tantas otras veces se ha hecho: atacar mi reputación, o lo que queda de ella. Ese señor afirmó que si yo hubiese recibido mi merecido, no habría estado allí como invitado; quizá debería estar como invitado en algún otro sitio o balanceándome de una farola quién sabe dónde. Se refirió a la última vez que escapé de la cárcel y mencionó que me llevé varios pares de botas que no me pertenecían. Tal afirmación no es más que una mentira simple y pura; y él lo

sabe muy bien. También él era un invitado en ese sitio, como yo; se mostró sumamente interesado en analizar mi reputación en el pasado, pero había ido allí con la expresa intención de destruirme ante los asistentes. No terna nada personal contra mí, excepto que yo me oponía a una guerra política, y me llamó traidor por no haber ido a luchar en Filipinas. Tal cosa no prueba nada. Eso no demuestra que un hombre es un traidor. ¿Dónde está la evidencia? Hay setenta y cinco millones de nosotros ejerciendo nuestro patriotismo. Él mismo lo hace. Sería algo totalmente diferente si la vida del país estuviese en peligro, su existencia en juego. En tal caso, y ése es un tipo de patriotismo, todos daríamos un paso al frente y marcharíamos con la bandera, sin pensar si la nación está en lo cierto o está equivocada. Pero cuando no hay ninguna duda de que el país no está en peligro, sino que se trata de una guerra distante, entonces puede suceder que la nación se divida por razones políticas: mitad patriotas y mitad traidores, y nadie sería capaz de distinguir a los unos de los otros.